

Esta novela de **Concha Castroviejo**, una de las historias de amor y venganza más brutales jamás escritas, pasó inadvertida a lo largo del siglo XX. Pero la literatura española no puede seguir ignorándola

## Rescatando del olvido el arte de la venganza

por **JUAN BONILLA** Ni idea de por qué una novela como esta apenas suscitó interés después de que saliera en marzo de 1959, en la editorial Garbo, ni cuando se reeditó en el año 1976 en el Círculo de Amigos de la Historia. A ver si a la tercera...

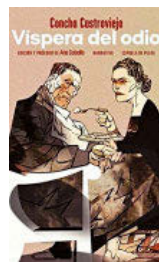
De la autora sabemos que sólo pudo estudiar cuando murió su padre, que perdió la guerra y se marchó a Burdeos y luego a México, que regresó en 1949 y se dedicó al periodismo. Optó al Nadal el año que ganó Dolores Medio y al Planeta el año que ganó Carmen Kurtz. En la segunda ocasión mereció que el editor se fijara en su texto y lo publicara: *Los que se fueron*, novela de los emigrados españoles en la posguerra, fue reeditada en 2009 por Ediciones del Viento y tampoco suscitó demasiado interés. Luego publicó *Vispera del odio*, tras obtener el premio Elisenda de Montcada, y aunque recibió algún halago imponente (Guillermo de Torre le dijo que era una obra maestra), se dedicó a la literatura infantil y a trabajar para la agencia EFE.

El odio es muy manso, se dice en algún momento de esta novela. También, en palabras de la protagonista, una venganza que no condesciende a la piedad. La autora utiliza el mecanismo del manuscrito que se reproduce, en este caso una carta que la protagonista, una inolvidable Teresa Navas, le manda a una ami-

ga circunstancial: se diría que se acercó a ella sólo para tener alguien a quien escribirle la carta en la que contaba su historia. La venganza no se hubiera cumplido del todo si no llega a ponerse por escrito, si no se hace saber a terceros cuánto odio la hizo germinar y cuánta satisfacción le procuró a la redactora cuando fue cumplida.

Quizá la censura dejó pasar la novela porque, al fin y al cabo, estaba retratando minuciosamente la ira, la maldad sin fondo de una vencida: no tasó el censor que en la novela esa ira y esa maldad consiguen hacernos entender a la protagonista, aplaudirla, reconocer con ella que allá donde no es posible que alcance la justicia, no queda más remedio que darle cauce al ansia de poner las cosas en su sitio mediante la venganza. Así expresado, en tiempos de blandenguería como los que estamos construyendo, quizá suene poco edificante, pero una de las fuerzas de la novela de Castroviejo es que los valores quedan pervertidos y cambian su signo: aquí el odio llega a ser positivo, el odio es lo que permite que la protagonista sobreviva y se imponga a sus adversidades, y las ansias de venganza no solo parecen justificables, son casi emocionantes.

Toda buena novela soporta sin el menor problema un *spoiler*, pero para los que no opinen lo mismo sáltense este párrafo. A la protagonista sus padres la ca-



**CONCHA CASTROVIEJO**  
**VÍSPERA DEL ODIO**  
Edición y prólogo de Ana Cabello.  
Espuela de Plata.  
254 páginas.  
19,90 euros.

**UNA VOCACIÓN FRUSTRADA**  
Tras el nuevo revés que supuso la suerte de esta segunda novela y a estar en cartel en los premios literarios más importantes, Castroviejo se apartaría paulatinamente de la literatura. Publicaría, sin embargo, dos obras de literatura infantil hoy sólo encontrables en librerías de lance, 'El jardín de las siete puertas' (Doncel, 1961), ilustrado por Fernando Benito, y 'Los días de Lina' (Magisterio, 1971)

saron con un hombre que le daba igual, «un ser repugnante de avaricia y lujuria». Cuando la vida se le hizo insufrible junto a él, escapó: eran los días del Madrid asediado por los nacionales. Se enamoró de un miliciano, obtuvo fácilmente el divorcio, quedó embarazada. Al terminar la guerra, con la caída de Madrid, su ex marido, que no reconoce el divorcio, como no lo reconoce el nuevo régimen, exige la vuelta de la mujer y ajusta cuentas con el miliciano. Teresa no regresará. Vivirá como pueda, tratará de criar a su hijo, al que un mal viento se llevará. Aunque su primer marido sigue reclamándola ella se niega a volver con él, hasta que se entera de que ha quedado desvalido. Entonces se ofrece a cuidarlo. Entonces empieza a poner en pie la venganza.

No hay aquí lucimientos de ningún tipo en la prosa, la propia confesión dice en algún momento que sabe que no consigue expresar adecuadamente lo que quisiera dejar dicho. Incluso el tremendismo de los propios hechos queda atenuado por ese tono naif de la confesión, que, por fortuna, tampoco merece de la receptora de la carta mayor comentario: se limita a reproducir la larga carta recibida. El resultado es conmovedor y enérgico.

La novela ha sido recuperada ahora por Espuela de Plata, en limpia edición de Ana Cabello, que dedica un capítulo a señalar la importancia de los premios literarios a partir del Nadal a Carmen Laforet para la aparición de un importante grupo de autoras, repasa la vida de Concha Castroviejo y analiza el expediente de la censura, que no deja lugar a dudas: la novela fue leída y no debe considerarse que fuera la desidia o un golpe de suerte lo que permitiera su aparición. Cabello sospecha de la influencia que pudiera tener el hermano de la autora, el poeta y periodista José María Castroviejo, falangista de primera hora en cuyo honor cabe decir que fue el primero que, en plena guerra, en un libro de poemas titulado *Altura*, imprimió una elegía dedicada a **L** Federico García Lorca.